

ángeles que el señor de las alturas
nos dá encerrados en mortal capullo,
coronas mil os tejerán de flores
cogidas todas, en jardín de amores.

¡Cuánta felicidad, cuánta poesía
ofrecen sus miradas celestiales!
¡Cuán inocente y pura su alegría
al tejer las coronas inmortales!
¿Quién á ceñirlas con afán no ansia,
si las ciñen sus manos virginales
vertiendo luz de sus rasgados ojos
y amor y gloria de sus lábios rojos?

Poetas, artistas, alejad la calma:
no haya descanso, con afán creciente,
alejad el temor de vuestra alma:
ved la áureola de brillar luciente
que con amor os dá triunfante palma;
yo rudo trovador de tosca frente,
tener quisiera el genio que os inspira
para ofrecerlas mi tronchada lira.

Pero vosotros que olvidando el mundo
en alas de la ardiente fantasía
mirais del sol el luminar fecundo
y hallais mansion de dó su luz envía,
no deis lugar al estupor profundo,
bebed del cielo la inmortal poesía,
y cuando oigais admirador murmullo
decid á vuestro amor, mi triunfo es tuyo.

Seguid, seguid y alcanzareis victoria,
ilustres hijos de la patria mia:
ese el camino de la eterna gloria,
ese á los genios en su vuelo guía.
El hombre guardará vuestra memoria
os cederá el Olimpo su poesía
que donde el genio sin rival se halla
el orbe escucha, se prosterna y calla.

*Juan de Dios de la Rada
y Delgado.*

ALMERIA. (1)

Hela allí está—miradla cuan galana
ostenta entre jardines su hermosura:
vedla brillar con su belleza ufana,
radiante de contento y de ventura.

Blanca palomá en el vergel perdida,
muestra risueña su gentil ropage,
y las olas del mar embebecida
con placer acarician su plumage.

¡ALMERÍA!... ciudad encantadora,
mágico Eden de matizadas flores,
con tus gracias altiva y seductora,
bella mansion de cándidos amores;

¡ALMERÍA!... ciudad cuya memoria
el árabe recuerda con anhelo
llorando, triste, la pasada gloria,
que gozó un tiempo en tu aromado suelo;

¿Quién al mirar la plácida belleza
del puro cielo azul que orla tu frente,
los dones que te dió naturaleza,
no te idolatra con amor ardiente?

Si el corazón padece, sus querellas,
rápidas mueren á tu dulce encanto,
y los radiantes ojos de tus bellas,
convierten en placer mortal quebranto.

Las hijas de tu suelo delicioso,
hermosas son cual tú, cual tú divinas,

(1) Leida en la sesion de competencia del 13 del actual.

rosas nacidas en tu campo humbroso,
lirios esbeltos, rojas clavellinas.

Y si fieros dolores sufre el alma
acosada de súbito delirio,
sin que pueda encontrar en dulce calma
alivio á su penar y su martirio;

Te contempla... y se aduerme enagenada
si al fulgor de la luna te divisa,
que apareces entonces, sosegada,
cual cisne que se mece en blanda brisa.

Tierna sonries, si la aurora hermosa
su luz dorada sobre ti derrama,
y te alzas gallarda y magestuosa,
si el sol te presta su brillante llama.

¡ALMERÍA!... ciudad encantadora,
mágico Eden de matizadas flores,
con tus gracias altiva y seductora,
dulce mansion de cándidos amores;

Perdona si cediendo á mi cariño,
aunque nacido en apartados mares,
con lira destemplada y sin aliño
haya osado alabarte en mis cantares;

Que al admirar la esplendorosa gala
con que el cielo en su amor te favorece,
puro entusiasmo el corazón exhala
y pobre ofrenda á tu beldad ofrece.

Mariano de Undubeytia.

A NUESTRA SEÑORA DE BELEN, pintada por el artista D. Juan de M. Prats. (1)

Imágen sublime por Dios que me admira
tu frente de cielo, tu hermoso color,
al verte señora mi mente delira
y el pecho se abrasa en célico ardor.

Porque eres mas bella, que el sol y la luna,
tu faz seductora me infunde querer:
perdona señora, mi lengua importuna,
pues solo el mirarte me causa placer.

El niño que duerme tranquilo en tu seno
si canto, pudiera del sueño tornar;
por eso al silencio con fé me condeno,
que luto y quebranto tendrá al despertar.

Tu rostro animado me inspira ternura,
ardiente suspiro lanzó el corazón:
el hombre al mirarte templó su amargura,
¿en donde el artista buscó inspiracion?

Artista ¿quién te prestó
modelo para pintar?
¿quién original te dió?
¡Nunca otra imágen se vió,
tan hermosa en el altar!

Ese cuadro es un destello
de la inspiracion divina:
esa frente alabastrina,
ese nacarado cuello,
me entusiasmo y me fascina.

Tal vez algun insensato
en tus ojos, madre mia;
fijará la vista impía...
perdónale, que el retrato,
no conoce de María.

(1) Leida en la sesion de competencia del 13 del actual.

coi
Sin
pues u
subterr
te á de
quejo i
abierta
princip
tas y d
cia de
po el I
lien y
contrai
fundan
tural,
ni á lo:
ye. En
de enfó
raron i
los aut
acomio
Cier
no hul
na de
«El

[1]
de Jesu